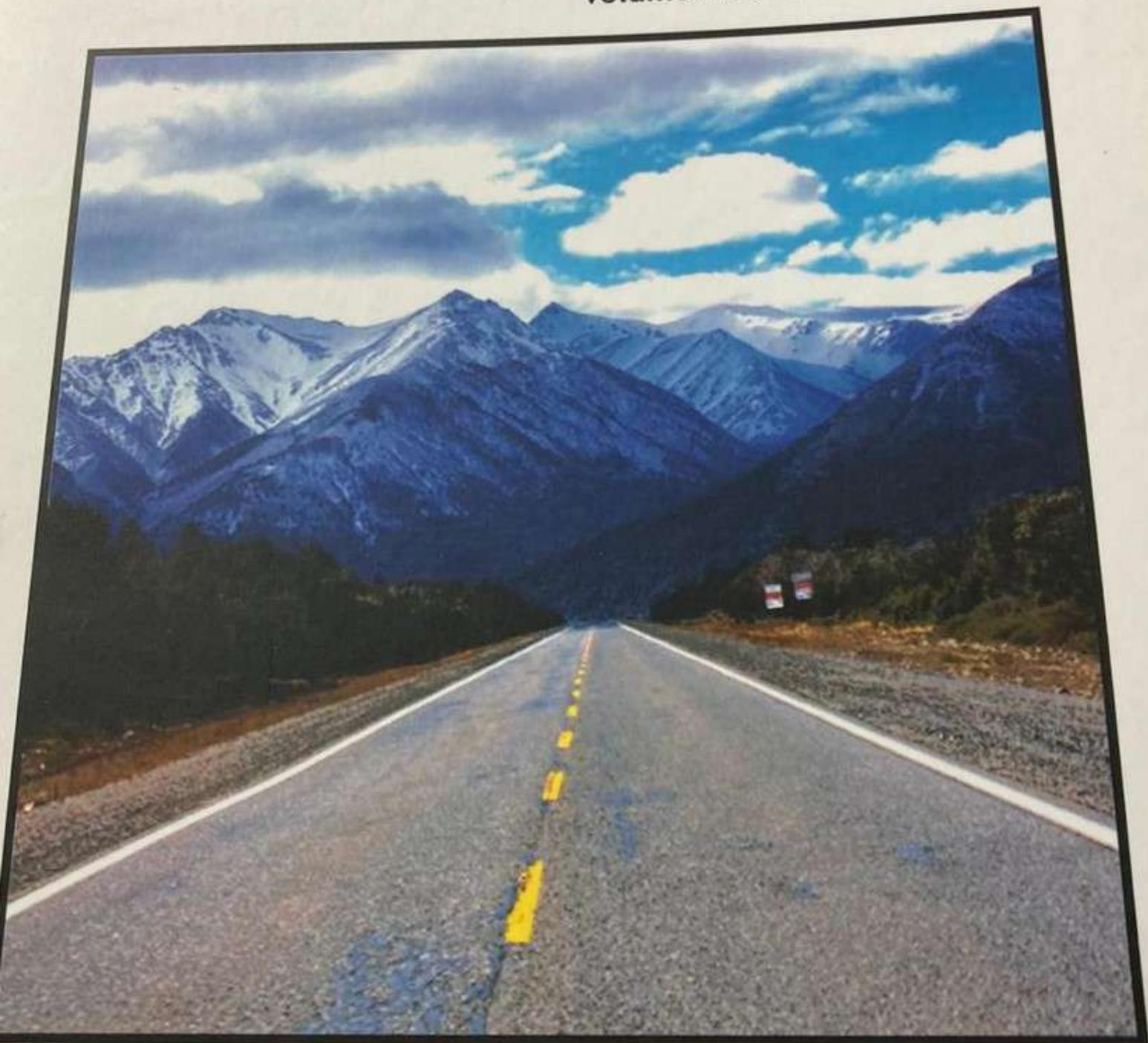


ESTUDIOS TRANSANDINOS

Revista de la Asociación Chileno-Argentina
de Estudios Históricos e Integración Cultural

Volumen 18 - Número 1 (2013)



latindex

EL ENCUENTRO ENTRE DOS MUNDOS: MILITARES NAPOLEÓNICOS Y PUEBLOS ORIGINARIOS; VIRTUDES, CERTEZAS Y ACTUARES A PARTIR DE LOS ESCRITOS DE LOS PRIMEROS¹

The meeting of two worlds: Napoleonic militaries and native people. Virtues, certainties and acts through the writings of the first ones.

Patrick Puigmal
p_puigmal@hotmail.com
Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

Introducción

Totalmente insertos en el debate entre barbarie y civilización, por lo menos así lo piensan ellos, están los militares napoleónicos que participan en las guerras de la independencia de Argentina y Chile entre 1817 y 1835. De formación cultural europea impregnada de las ideas de la ilustración, de formación política liberal, integrados en todos los sobresaltos de la construcción de estas dos naciones nuevas, estos oficiales participan de manera reconocida en las luchas de la independencia pero permiten también, por su actuar correspondiente a su filosofía, ayudar los estados nuevos a "resolver el problema indígena". Sus escritos, memorias, diarios y correspondencias permiten dar cuenta de este rol y de las razones, impresiones y explicaciones que proponen como para justificar sus actuaciones (aunque esta palabra sueña como si habrían expresado remordimientos, lo que en ningún caso hicieron). La prosopografía, que no es más en este caso que el estudio de los manuscritos personales, nos permite revelar estos pensamientos, entender razones sociales y filosóficas, y explicar sus acciones. Descubriremos por una parte Jorge Beauchef, Benjamín Viel y Federico de Brandsen durante la ocupación de Valdivia, la guerra a muerte en Chile y la campaña del Bio Bio contra los Mapuches y Pehuenches, por otra parte Federico Rauch, Ambrosio Cramer, Juan Bulewski en el sur y en la pampa argentina contra los Ranqueles para terminar con Francisco Curel y su particular acción con los Charruas. Esta ponencia no tiene otro propósito u objetivo que poner luz en un comportamiento poco relevado en la historiografía clásica.

Como para poder contextualizar este tema, es dable señalar que, en muchos casos estos oficiales europeos imaginan las nuevas fronteras que describen sin recurrir al concepto clásico de nacionalidad, concepto ya firme en Europa debido a la experiencia adquirida desde la Revolución Francesa, pero casi ausente en este continente. En este sentido, tampoco tiene relevancia el tema del territorio de origen como elemento fundador de tales fronteras. No debemos sorprendernos de ello teniendo en cuenta el origen geográfico disperso de los autores, quienes, además, se desempeñan a miles de kilómetros de sus lugares de nacimiento.

¹ Un primer avance de este trabajo ha sido publicado en Núñez Paula (comp.), Miradas transcordilleranas CONICET, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, 2011. Este texto es un resultado del proyecto Fondecyt n° 1080063, del cual al autor ha sido investigador responsable.

de formación y de experiencia de vida². Verlos primero definir su "patria" nueva con un régimen político ad-hoc, idear sistemas que no existen ni en Europa (la contrarrevolución monárquica representada por la Santa Alianza trata en aquel periodo primero de borrar cualquier recuerdo de la época revolucionaria y segundo de establecer un status-quo político definitivo), involucrarse en todas las disensiones sobre qué modelo de Estado se debe construir, y, luego, verlos reaccionar frente a realidades que no entienden o a costumbres relacionadas a otras maneras de pensar (pensamos, en particular, en este caso en la incompreensión total en la cual se encuentran frente al mundo indígena), hace penetrar en el cotidiano de cada uno, entender sus aciertos y contradicciones y apreciar sus virtudes y defectos.

Varios de estos oficiales como ya lo hemos señalado tratan de dar un contenido ideológico al concepto de fronteras utilizando, probablemente inconciente o como simple resultado de una educación impregnada por las luces y la ilustración del siglo pasado, los conceptos de etnocentrismo o eurocentrismo. En este sentido, el punto de vista racista prevalece sobre el concepto heredado de Rousseau a partir del cual "*todo hombre nace naturalmente bueno, libre e igual a los otros*"³, dejando lugar al poderío, tanto intelectual como físico, del dominador, oriundo del extranjero, quien define en función de su propio modelo de origen. Los oficiales napoleónicos no tienen por qué escapar de esta lógica aún menos cuando son los descendientes directos de sus aplicaciones, desaciertos y evoluciones durante el principio del siglo XIX, lo cual no es, de nuevo, un intento de disculparlos, sino simplemente es que actúan en función de un contexto filosófico afirmado, fruto de una experiencia que, si bien fue compleja y a veces llena de contradicciones, no dejó indiferente a nadie y cambió, hasta por lo menos nuestros días, la manera de ver el hombre y de organizar su relación entre pares.

De hecho, algunos, probablemente los con más educación, elaboran un discurso justificativo de su actitud hacia los indígenas; así lo escribe Beauchef, "aquellos, como ciertos escritores, que no han visto a los salvajes más que en su gabinete y que los pintan mansos, buenos, humanos, sencillos, están muy errados. Hoy, por los viajes alrededor del mundo y sus relaciones, se sabe a qué atenerse. El salvaje no cede nunca voluntariamente a los buenos tratamientos. La consideración con respeto la atribuye al miedo, a ningún otro sentimiento. Ello es claro, porque él mismo no tiene otro". (Puigmal 2005, 261-266) Liberales en su mayoría, aquellos militares plantean su actitud a partir de los fundamentos supuestamente científicos entregados por sus portavoces como, por ejemplo, el español José María Blanco White. Exiliado en Londres entre 1810 y 1814, describe las razones de la inferioridad de los pueblos originarios de América, "Las cavidades de su hueso occipital son menos protuberantes; y por consiguiente tienen menos lugar en el cerebro... Así el espacio ocupado es menor en el americano nativo que en el europeo". (Clips, 2005)

A menudo la actitud de los napoleónicos frente a lo desconocido, en este caso el indígena, esta dictada por el tipo de encuentro que genera este mismo. Por ejemplo, cuando uno de ellos muere a manos de indígenas, sus compañeros de exilio, probablemente de la misma manera que sus compañeros de armas oriundos del país en el cual se encuentran, se

² Este concepto de *fronteras imaginadas* está ampliamente tratado en el texto de Pablo Lacoste, "La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)", publicado por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago (USACH) y el Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires en 2004.

³ Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, Santiago, Editorial Ercilla, 1988. Frase que se refleja en el artículo 1 de la declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano de 1789 al principio de la Revolución francesa, "*Los hombres nacen libres e iguales en derecho*".

refieren sistemáticamente a "la barbaridad salvaje de los indígenas locales" o al hecho de que son "todos horribles, como demonios del infierno" (Puigmal, *Op. Cit.*, 156) aún cuando el estudio que hemos realizado sobre los 360 militares napoleónicos presentes en Argentina, Chile y Perú, demuestra que son menos de 10 los que mueren en tales circunstancias, muertos en batalla, asesinados o capturados. Es decir, son más relevantes los rumores y las exageraciones que la realidad. Al origen de tales rumores y exageraciones, podemos lanzar algunas hipótesis explicativas tales como el racismo como ya lo hemos evocado, el deseo de aumentar el riesgo para agrandar la valentía a los ojos de los compañeros, los superiores y la sociedad en general, y, también, la necesidad de confirmar su virilidad. No podemos olvidar que el mejor medio para ellos de insertarse en estas sociedades nuevas es el matrimonio. Por lo tanto, la demostración de esta virilidad, aunque inventada o exagerada, se revela, por lo menos a sus ojos, útil en esta perspectiva. Cabe señalar que no todos los napoleónicos comparten esta actitud por lo menos hostil hacia los indígenas como lo veremos más adelante.

Los aventureros blancos, como se les nombra en el norte de América del sur (en particular México, Centroamérica y la Gran Colombia), se percibían como inherentemente más honorables que los negros, los indígenas, los pardos y los mestizos. Sus actitudes hacia los indígenas están marcadas por el miedo, son paternalistas e ignorantes. El miedo de una emboscada de "salvajes" esta omnipresente entre los aventureros. Breves encuentros con o avistamiento de pueblos indígenas servían para perpetuar los estereotipos sobre los "salvajes" e "incivilizados" indígenas.

Estos oficiales europeos tenían la costumbre de categorizar a la gente de acuerdo con su progreso percibido hacia las ideas del europeo. Los clasificaban de acuerdo a una escala de civilización basada en modales, religión y capacidad militar. El oficial francés Jorge Beauchef demuestra esto en sus memorias, a las cuales no referiremos en varias ocasiones, "los salvajes tienen todo lo de los hombres civilizados, pero ninguna de sus virtudes... El que le conduce a la guerra y los hace robar el botín, tiene siempre la razón... estos individuos no tienen respeto más que al más fuerte, al más valeroso y al más ladrón... este es el más estimado entre ellos" (Puigmal, *Op. Cit.*, 157).

Los aventureros mayoritariamente se encontraban con los indígenas cuando marchaban a través de sus territorios y las formas de interacción variaban entre hostiles (emboscadas, resistencia), positivas (provisión de asistencia, comida, bebida, refugio) o más comúnmente, neutrales, interpretadas como pasivas donde las comunidades se ocultaban mientras los ejércitos pasaban. Beauchef describiendo el cacique Calfucura en el momento de un encuentro con él, "Costaba trabajo reconocer al hombre en este animal, a tal extremo era deforme: no más de 4 pies de alto y de ancho otro tanto. Nunca había visto semejante figura... Este animal estaba dotado de mucha inteligencia para un salvaje y tenía gran poder sobre su tribu, lo venían a consultar como a un oráculo de todas partes" (Puigmal, *Op. Cit.* 157).

Beauchef, participó en un considerable número de campañas militares, pero resaltan las que tuvo que enfrentar en el sur del país, principalmente Valdivia y Chiloé, sobre los cuales emite un duro y encarnecido discurso no solo en contra del bando realista, sino también en contra de los pueblos indígenas con los cuales tuvo que enfrentar o relacionarse durante ese periodo, a quienes describe en estos términos:

"Estos venían atestar la plaza. Semicivilizados por los misioneros, pierden de su estado salvaje toda su energía y no son buenos para nada; traen a nuestro medio todos sus vicios, acompañados de una excesiva flojera; están

continuamente ebrios, sucios y enervados al punto de no poder obtener nada de ellos y no hacen otra cosa que consumir nuestros víveres. No obstante era preciso alimentarlos, aunque no fuera más que por conveniencia política, ya que venían hasta nosotros antes de ir a engrosar las filas de los bandidos" (Puigmal, *Op. Cit.*, 151).

Beauchef sigue con un discurso antojadizamente de desprecio en contra de los indígenas, lo cual - a medida que pasa el tiempo y las batallas - se transforma hasta convertirse en un profundo odio hacia aquellos. Incluso, cuando busca el apoyo o el favor de los indígenas a la causa independentista, se expresa de forma muy particular:

"Allí estaban reunidos todos los caciques que me habían visitado en Valdivia (...) tenían en su poder una gran cantidad de provisiones (...) después de una ceremonia usual y explicarles el motivo de mi visita (...) me ofrecieron dádivas, que consistían en corderos, ovejas y algunas vaquillas (...) A mi vez, los gratificaba con todo lo que le gustaba a esos salvajes, tales como espejos, chicherías, índigo, algunas cosas de plata para bridas del caballo y grandes alfileres de ese metal para las mujeres" (Puigmal, *Op. Cit.*, 155).

Estos antecedentes y otros, son abundantes en las memorias de Beauchef, fenómeno fue muy común entre estos oficiales napoleónicos, tanto a este lado, como al otro lado de la Cordillera. Aparece a menudo, en particular durante las campañas de la zona sur y central de Chile, la figura del coronel Benjamín Viel, en las memorias de su compatriota Beauchef quien lo señala, en múltiples ocasiones, distinguiéndose en los combates contra los indígenas, aludiendo "a esta guerra atroz en que los vencidos eran degollados sin piedad" (Figueroa, 1900).

En relación con esto, destaca la figura del Coronel Rauch, que encabezó entre 1825 y 1830 la primera ola del genocidio indígena en Argentina. Basta varios comentarios, extractos de su correspondencia oficial que utilizó para dar cuenta de sus "hazañas": "Hoy me siento feliz, hemos matado 15 animales" (Moyano, 2005) (haciendo referencia a indígenas asesinados), "para ahorrar balas, hoy hemos degollado a 27 ranqueles" o "Los ranqueles⁴ no tienen salvación porque no tienen sentido de la propiedad", (Correa, 2002) apreciación que indica su ideología personal en el marco de la creación del Estado-Nación a través del concepto de la propiedad privada. En 1826, escribe también en este mismo orden de ideas "los indios ranqueles son anarquistas, entonces hay que eliminarlos" (Varela, 1943). Lo interesante en este caso es que Rauch es uno de los pocos que fallecerá en manos de los indígenas en las Vizcacheras en 1829,⁵ justicia para algunos y drama y tristeza expresadas por la alta sociedad de Buenos Aires que lo había contratado al efecto, justamente, de eliminar los indios. De nuevo, podemos hacer relación acá entre el liberalismo vigente en este periodo, por su contratación por el propio Rivadavia en 1817; liberalismo que como ya lo hemos visto con Beauchef, no hesita a utilizar

ranqueles: Etnia originaria del territorio argentino (Pampa y Patagonia oriental) perteneciendo al pueblo rancheado la cual fue reducida durante la Conquista del Desierto terminando en 1879. Aunque sobre la muerte de Rauch, el historiador Osvaldo Bayer ha aportando hace algunos años una versión probablemente más cercana de la verdad, haciendo ocurrir la batalla en el contexto de un enfrentamiento entre unitarios y federalistas más que entre argentinos y indios. Es probable que la única versión que poseemos sobre estos hechos de Francisco Fortuna, sea más el reflejo de un discurso político como a las ideas de Rivadavia y Rauch que a la realidad.

una argumentación en oposición total a los principios filosóficos que dieron cuerpo a esta ideología, por lo menos a principios del siglo XIX. De hecho, Rivadavia lo comisionó en 1826 para organizar una campaña de escarmiento.⁶ No deja de ser interesante integrar a esta altura de nuestra exposición el tema de la seguridad como justificación a tales actos: la región indígena es, a menudo, una zona realista donde los "caudillistas" aliados a los indígenas amenazan no solamente la paz y vida de la naciente República, pero ponen a jaque el comercio transfronterizo a través en particular del flujo de ganado capturado y comercializado por los indios. Es decir, amenazan dos de las bases fundamentales del sistema nuevo: la seguridad y el libre comercio. Por lo tanto, además del racismo claramente expresado por Rauch en sus cartas e informes, surge la necesidad de eliminar estos "riesgos" para asegurar el buen desarrollo del modelo nuevo. Falta solamente agregar, la sed común a la clase social liderando el proceso independentista de aumentar su control territorial a través de la posesión de las tierras como para complementar el marco contextual de aquellos hechos. En 1956, Álvaro Yunque escribía "Rauch fue un jefe excepcional... Así exterminó muchas tribus del sur y del oeste y llevó la confianza a los hacendados sobre quienes se erguía la riqueza de Buenos Aires" (Moyano, Op. Cit.).

Juan Bulewski, un polaco al servicio de Napoleón y luego de la independencia argentina, recibe varias misiones en particular con el general Rondeau hacia Tandil en 1823 y durante la campaña de la Sierra de la Ventana. Ofreciéndose como rehén antes de llegar al riachuelo Chapaleofu con el teniente coronel Miller, los capitanes Bot o Booth, Ferrer y Alvein y el teniente Montes, durante las negociaciones de paz con los indios Pampas del cacique Lindon en la plaza de Tandil, es asesinado con los otros rehenes el 8 de mayo de 1823. Demuestra con este hecho una posición distinta hacia los indígenas: una cierta confianza hasta ofrecerse como rehén para poder negociar con ellos sin imaginar el fin que tendrá su acto. Liberal, masón, cercano de José Miguel Carrera, Bulewski profesaba en sus escritos un liberalismo más "rousseauista" que sus compañeros napoleónicos.⁷ José Bacler d'Albe, otro militar francés del ejército argentino describe sus campañas "la primera de cuatro meses sobre Santa Fé contra los perturbadores del orden, la otra contra los indios Pampas, de dos meses; estas dos campañas terminadas en abril de 1820, me hicieron estimar y ganar mucha consideración, aún por parte de los enemigos" (Puigmal, 2006). Tampoco, como Brandsen o Bulewski agrega comentarios particulares y, como aquellos dos, es uno de los más letrados y cultos de este grupo, lo que puede constituir una explicación a su actitud. Agrega un comentario que nos aclara sobre su pensamiento durante la campaña libertadora del Perú, "la guerra no es muy sanguinaria porque esto no entra en nuestros principios. De hecho, la fuerza y la opinión pública están de nuestro lado; los enemigos que debemos combatir son en su mayoría americanos del Perú quienes son dirigidos por un puñado de españoles y siguen en la esclavitud." (Puigmal, Op. Cit., 121).

⁶ Las instrucciones del Ministerio de Guerra y de Marina hacia Rauch son claras: "Su principal objeto será batir y destruir enteramente a los indios chilenos a que se hallan incorporados algunos cristianos y que son los que han invadido la última vez. Destruídos estos, hará lo mismo con los ranqueles y muy especialmente con el cacique Pablo, quien ha faltado a la paz que se hallaba comprometido y no lo detendrá consideración alguna para exterminar tanto a aquellos como a estos en todas sus tribus si el asunto correspondiese..." , en Correa, Op. Cit., 4.

⁷ I. Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas, la política y la guerra*, Buenos Aires, Emecé Memoria Argentina, 2005, 360. Archivo General de la Provincia de Mendoza, Sección Documentos de San Martín, 286/76 y Archivo General de la Nación, Buenos Aires, SX.C.29.A10.N2.

La visión de Beauchef con relación a los indios "alzados" se revela más dura aún en relación a lo que ya hemos escuchado:

"Estos salvajes son tan duros para morir que es necesario que las balas les rompan la cabeza para derribarlos del caballo y a menudo se mantienen aun, sus piernas se crispan bajo la barriga del caballo, y éstos se los llevan siguiendo a los otros. Por lo demás, no abandonan nunca a sus muertos y muchos se exponen para sacarlos del terreno de lucha." (Puigmal, 2005, 184)
"parecían diablos salidos del infierno. Tenían todas las correas pintadas; unos con sangre, otros con carbón, otros verdes, amarillos, la mayor parte estaban desnudos... En fin, era una mezcla endemoniada." (Puigmal, *Op. Cit.*, 253)

Beauchef construye así, probablemente sin quererlo, una imagen casi heroica del indio, "mejor caballero del mundo, mejor que los árabes o los cosacos", que no podemos no asociar a lo que decíamos en la primera parte: se engrandece presentando el enemigo, vencido por supuesto, como casi invencible.

La siguiente apreciación del mismo Beauchef da cuenta de la incompreensión total frente a esta cultura ajena, en particular en este caso a la medicina y a la religiosidad mostradas por los indígenas:

"Los indios no creen en las enfermedades. Cuando están enfermos, dicen que les han hecho un maleficio y llaman a la bruja que lleva el nombre de machi, para que les saque el daño. Se reúnen los indios en ceremonia y la machi hace mil contorsiones y después prepara el enfermo, por lo menos sucedió así con este cacique. Después de tenderlo en el suelo, la machi le abrió el costado con un cuchillo y le saco la hiel y extrajo el mal o daño. Por supuesto, el viejo no resistió esta bárbara operación y murió. Luego agarraron unas mujeres, no sé cuantas, acusadas por la machi a su antojo e inmediatamente plantaron en el suelo cuatro postes para cada una; las desnudaron y las amarraron de los cuatro miembros; hicieron fuego debajo de los cuerpos y las quemaron vivas." (Puigmal, *Op. Cit.*, 265)

Es dable señalar la actitud de otro oficial francés durante las campañas del Bio Bio en Chile en 1818, Federico de Brandsen, quien en ningún momento en su diario sobre esta campaña menciona los indígenas utilizando esta palabra. Habla constantemente de los "enemigos" sin más detalle ni comentario salvo señalar "la debilidad o cobardía del enemigo". (Cartes y Puigmal, 2008, 131) No deja de ser extraño este hecho por combatir contra principalmente indígenas y cabe preguntarse la razón de esta ausencia: ¿Prefiere ignorar la realidad de sus enemigos para no tener que realzar sus cualidades (Esta campaña no fue, justamente, fácil para los independentistas)? ¿Más simplemente, le da lo mismo pelear con indígenas que con soldados más formalmente constituidos? No tenemos las respuestas a estas interrogaciones pero solamente señalar este hecho nos permite apuntar a las diferentes posiciones que tuvieron los militares napoleónicos frente al tema indígena.

Ambrosio Cramer, ingeniero militar y coronel participa de las expediciones hacia Tandil y Bahía Blanca en 1822-1823 y la única mención que hace de los indígenas es para decir que "estuvo en la población que los indios arruinaron", (Cramer, 1837) es decir lo negativo es lo que caracteriza para él el mundo indígena.

Último ejemplo, si es que se puede utilizar esta palabra en este contexto: Curel, oficial francés de estado mayor del ejército de Napoleón, llegado a Argentina en un primer tiempo como educador, de nuevo gracias a Rivadavia. Luego de problemas de dirección y de gestión, se dirige a Uruguay donde, el 4 de diciembre de 1832, solicitó autorización al presidente Fructuoso Rivera para llevar a su país un grupo de indios, con el objeto de presentárselos al Rey de Francia Louis Philippe y a fines antropológicos. La autorización se otorgó, bajo el pretexto de que los indígenas eran perjudiciales para el país por sus malos hábitos y su presunta renuencia a trabajar.⁸ El 25 de febrero de 1833 partió el buque rumbo a Francia con 33 personas a bordo. Entre ellas se encontraban cuatro indígenas: el cacique Vaimaca Pirú (famoso lancero de Artigas), el joven Tacuabé (reconocido domador de caballos), el curandero Senaqué y su compañera Guyunusa. Los indígenas fueron trasladados a París, para ser expuestos en una residencia parisina a la curiosidad pública. La casa se situaba en el número 19 de la calle Chaussée d'Antin en el distrito 9 de París. A partir del 13 de junio de 1833, por cinco francos el público podía ver a los "salvajes" en la residencia. Luego, la entrada debió ser rebajada a 2 francos por la falta de interés. El negocio de François de Curel duró muy poco tiempo, según relata el doctor Paul Rivet en su libro "Les derniers Charrúas". Tacuabé y Guyunusa fueron cedidos a un empresario de circo que les hacía practicar los ejercicios para el espectáculo de "saltimbanqui". Huyendo de los controles de la Policía, el dueño del circo se instaló en la ciudad de Lyon.⁹

La propaganda de Curel decía,

"Estos individuos forman parte de una quincena de prisioneros conducidos a Montevideo en junio de 1832. El Presidente de la República Oriental del Uruguay me ha permitido traer a Europa a estos cuatro, escogidos entre los que más interés ofrecen por sus rasgos fisonómicos. El primero (Vaimaca Pirú) es un cacique temible; el segundo (Senaqué) es un sedicente médico que, a la pretendida ciencia de la magia medicinal, une realmente el conocimiento de plantas curativas capaces de cicatrizar las heridas. El tercero (Tacuabé) es un joven y feroz guerrero, renombrado por su habilidad para domar los caballos salvajes; la cuarta es una mujer, compañera del joven guerrero. Estos cuatro individuos ofrecen vivientes modelos de la construcción física y los caracteres morales tan bien descriptos por el sabio autor de la "Historia Natural del género humano". Ellos representan los verdaderos tipos de la tercera raza de hombres, denominada raza cobriza".¹⁰

⁸ Documento firmado por Don Luis Lamas en representación del jefe de la policía de Montevideo el 4 de diciembre de 1833. Ver nota 10.

⁹ *La historia de una infamia*, La República 21, año 9, n.º 890, 20 de julio de 2002 en www.larepublica.com.uy, consultado en junio de 2008

¹⁰ Darío Arce Asenjo, *Nuevos datos sobre el destino de Tacuavé y la hija de Guyunusa*, artículo en PDF en www.unesco.org.uy, estudiado en mayo de 2009.

Conclusión

Algunas ideas como para concluir esta ponencia que no es más que un primer trabajo sobre este tema: es evidente que la formación filosófica de los europeos que llegan a América en esta época de grandes cambios moldeó sus comportamientos en particular, pero no solamente, hacia los indígenas. Sentimientos de superioridad (que debemos incluir en la trama de fondo que constituye, según ellos, la superioridad del modelo político que vienen a implantar acá), ignorancia e incomprensión total de modos de vida totalmente ajenos al suyo (entienden perfectamente los colonos españoles o los mestizos pero no pueden hacer lo mismo con los indios), miedo también frente a lo desconocido que les empuja a exagerar los defectos y en algunos casos las virtudes, y, voluntad de imponer el modelo societal que les parece el más adecuado (aunque haya fracasado en Europa): estas cuatro ideas fuerzas para explicar los actuares de los militares napoleónicos no pueden ni deben separarse de la comunión de pensamiento que ellas representan en las élites de las sociedades locales quienes no solamente conducen los procesos de cambio pero también los atrajeron y los contrataron. Es decir, sin afán de justificar, sus actuares fueron útiles a los que estaban construyendo un mundo nuevo, mundo en el cual los indígenas y su modo de vida no tenían cabida.

Bibliografía

Archivo General de la Nación, Buenos Aires, SX.C.29.A10.N2.

Archivo General de la Provincia de Mendoza, Sección Documentos de San Martín, 286/76

"La historia de una infamia", La República 21, año 9, n.º 890, 20 de julio de 2002.

Disponible en <www.larepublica.com.uy>, consultado en junio de 2008

ARCE ASENJO, Darío. Nuevos datos sobre el destino de Tacuavé y la hija de Guyunusa. Artículo en PDF en <www.unesco.org.uy>, consultado en mayo de 2009.

CARTES MONTORY, Armando; y PUIGMAL, Patrick (2008). De la Alsacia al Bio Bio, el oficial napoleónico Frédéric de Brandsen en las campañas de la independencia de Chile (1815-1819). Concepción: Editorial Pencopolitana.

CLIPS ARENAS, María Eugenia (2005). "José María Blanco White y la cuestión americana, el Seminario patriótico (1809) y el Español (1810-1814)". En: Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, n.º 29, Enero-junio de 2005.

CORREA, Analía (2002). La guerra de la frontera: las modalidades de avance militar en los tiempos del coronel Rauch. Ponencia IV Jornadas Indígenas Pampeanas, Laboratorio de arqueología, Universidad Nacional de Mar Del Plata, Argentina.

CRAMER, Ambrosio (1837). Reconocimiento del fuerte del Carmen del Río Negro y de los puntos adyacentes de la costa patagónica por el coronel D. Ambrosio Cramer. Buenos Aires: Imprenta del Estado. Accesible en <www.gallica.bnf.fr>, Sitio digital de la Biblioteca Nacional de Paris, Francia.

FIGUEROA, Pablo (1900). Diccionario biográfico de extranjeros en Chile. Santiago: Imprenta Moderna.

LACOSTE, Pablo (2004). La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000). Buenos Aires: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago (USACH) / Fondo de Cultura Económica.

MOYANO, Adrián. El ajusticiamiento de Rauch en las Vizcacheras. Disponible en: <<http://argentina.indymedia.org>>, consultado el 16 de diciembre de 2005.

PUIGMAL, Patrick (2006). ¡Diablos, no pensaba en Chile hace tres años! Cartas inéditas sobre la independencia de Chile (1817-1825), Joseph Bacler d'Albe, estudio biográfico y prosopográfico. Colección Fuentes Documentales, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas. Osorno: Universidad de Los Lagos.

PUIGMAL, Patrick (2005). Memorias de Jorge Beauchef. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/DIBAM.

REYNO, Manuel; Gonzáles, Edmundo; Rojas, Ximena (s/f). Galería de Hombres de Armas de Chile, Tomo I, Periodo Hispánico y de la Independencia, 1535-1826, Estado Mayor General del Ejército, Colección Biblioteca Militar. Sin editor.

ROUSSEAU, Jean Jacques (1988). El contrato social. Santiago; Editorial Ercilla.

RUIZ MORENO, I (2005). Campañas militares argentinas, la política y la guerra. Buenos Aires: Emecé Memoria Argentina.

VARELA, Juan Cruz (1943). En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros mandada por el coronel D. Federico Rauch, Poesías, estudio preliminar de Manuel Mújica Láinez. Editorial estrada.